

GIL

(DON ENRIQUE).

Nació este jóven poeta en Villafranca del Bierzo, provincia y reino de Leon, el dia 15 de julio de 1815, de familia honrada y medianamente acomodada de bienes de fortuna. Fueron sus padres don Juan Gil y doña Manuela Carrant. Comenzó y acabó sus estudios de latinidad con los padres Agustinos del convento de Ponferrada, y desde allí pasó en clase de alumno interno á San Andres de Espinareda, colegio de los padres Benedictinos, á dar principio á la filosofía que concluyó dos años despues (1831) en el seminario conciliar de Astorga.

Emprendió en seguida la carrera de leyes, en la universidad de Valladolid, pero desgracias imprevistas pusieron repetidos estorbos á la prosecucion de sus estudios, al paso que disminuyeron considerablemente las facultades de su familia. Pasó el jóven don Enrique á Madrid, donde pronto se dió á conocer ventajosamente por algunas bellisimas poesias sueltas, y mas adelante por la serie de ellas que publicó en el periódico titulado el *Español*, que le grangearon un nombre distinguidísimo entre nuestros poetas de la nueva escuela. En medio de sus ocupaciones poéticas y periodísticas, ha dado remate á su carrera de leyes, recibéndose de abogado en el pasado año 1839.

I.

A MI AMIGO DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Un recuerdo del conde de Campo Alange.

Aun otra vez, callada lira mia,
Aun otra vez el himno de los bravos
Turbe el silencio de la noche umbría
Y ye el corazon de los esclavos.
¡Campo Alange! ¡perdon, sombra gloriosa!
Perdon para el cantor de los pesares,
Si en tu corona de laurel frondosa
El eco va á morir de sus cantares.
No es de dolor el himno que te canto;
No es de tristeza tu inmortal memoria:
Mengua fueran palabras de quebranto
Sobre esa tumba que selló tu gloria.
Mi trovas serán trovas de esperanza

Como en Grecia los himnos de Tirtéo;
Voces de libertad y confianza
Que atruenen el gigante Pireneo.
¡Oh! yo he cantado un pueblo sin ventura,
Y noble indignacion tronó en mis labios,
Cuando le ví sumirse en la amargura,
Perdido por los reyes y sus sabios.

A tí que como bueno pereciste,
A tí tambien te cantará mi lira:
Mártir hermoso de los libres fuiste,
Mártir hermoso, tu virtud me inspira.

Cuando tronó el cañon en el Escalda,
Y el pendon tricolor flotó en Amberes,
Marchitando en la sien de mil mugeres
Del amoroso mirto la guirnalda:

Y al son de fulminante artillería
Tu espíritu iba en pos de ardiente bomba,
Que con fragor horrisono crugia
Como en la mar la temerosa tromba:
¿Viste la libertad cruzar el viento
Flotante con su blanca vestidura,
Perderse en el azul del firmamento
Y aparecer allí radiante y pura?

¿La viste sonreírte y con el dedo
Mostrarte en encantada maravilla
El Alcazar antiguo de Toledo,
La morisca Giralda de Sevilla?

¿Y te dijo quizá: «Dulce es mi cuna
Al pié de los naranjos columpiada:
Dulce es oír á la serena luna
De un mandolin la música pausada?

Dulce es ver de mis hijos las falanges
Palpitar de Padilla á la memoria...
Yo templaré en el Tajo sus alfanges,
Los llevaré á los campos de la gloria!»

Y en tu fervor postrado allí de hinojos,
Le dijiste: «¡Seré tu caballero!
Dulce será en la llama de tus ojos
Los míos enclavar si acaso muero.»

Y guardaste tu fe dentro del pecho
Como la fe de tu primer amor,
Y flotaron en torno de tu lecho
Imágenes de fama y esplendor.

La libertad cumplió su profecía
Y su pendon se desplegó en los llanos,
Y allá en los montes la bandera impía

Se desplegó también de los tiranos.
 Y del Tajo corristes á la orilla ;
 En él templó la libertad tu espada ;
 Te llevó de la mano por Castilla ,
 Y te dejó en su hueste denodada.
 Tú del poniente sol á los vislumbres
 De una reina sublime en ademan
 La contemplaste en pié sobre las cumbres
 De los gloriosos montes de Arlaban.
 Gigante allí se apareció á tus ojos
 La sien orlada de un laurel celeste ,
 Hollando del esclavo los despojos ,
 Y de las selvas en la pompa agreste.
 Y te habló en una lengua misteriosa
 Mas bella que el aplauso de la fama ,
 Y engalanó tu frente generosa
 Rico trasunto de su viva llama.

Tú por su amor intrépido lidiabas ,
 Tu corcel iba en pos de sus banderas ,
 Y otro Arlaban tal vez imaginabas
 Del cántabro oceano en las riberas.

Los hijos de los libres combatian
 De la inmortal Bilbao sobre los muros ;
 Los hijos de los siervos sucumbian
 Dentro del foso reluchando oscuros.

Cuando miraste la ciudad triunfante
 Destacarse en lo blanco de la nieve ,
 Y del vapor de la neblina errante
 Desparecer debajo el manto leve ;

Te soñaste cruzado de la gloria
 Y otra Sion fingistes esplendente ,
 Y las trovas del Taso tu memoria
 Cruzaron en tropel resplandeciente.

¡ Y era con todo la ilusion divina
 Tu postrera ilusion sobre la tierra ,
 Blanca nube de forma peregrina
 Que deshacen los vientos en la sierra !...

¡ Tú herido allí por una bala oscura
 La víspera gloriosa del *mañana*
 En que del monte ceñirá la altura
 El humo del combate de Luchana !

¡ Morir y no morir en la pelea
 Cuando al ronco cañon se enciende el alma ,
 Y pecho juvenil parar desea
 Junto á la sombra de triunfante palma !...

Tu vista entonces se volvió á los cielos

Empañada en vapor de amarga duda...
 La libertad cruzaba con sus velos
 Las nubes pardas para darte ayuda.

No era el ángel que viste en el Escalda ,
 Ni la diosa que en bélico ademan
 Del sol de ocaso entre la roja gualda
 Se apareció en las crestas de Arlaban.

Era la madre que sus hijos llora ,
 Era la virgen que perdió su amor ,
 Y en quien de un cielo la esperanza dora
 Las tinieblas confusas del dolor.

Besó tu frente y con amor te dijo :
 « Bellos fueron tus dias en la tierra ,
 Bellos serán entre las nubes , hijo ,
 Do te aguardan los héroes de mi guerra.
 Ya no verán los soles de mi gloria
 De tu sable el relámpago brillar ,
 Ni llenará mas páginas la historia
 Con tu caballeresco batallar.

Mas eres mártir de una santa idea ,
 Blasones y poder por ella diste...
 Tú mi arcángel serás en la pelea ,
 Pues caballero de mi causa fueste. »

Y tus ojos entonces se cerraron ;
 Tu alma cruzó los campos de la luz ,
 Y los fuertes guerreros sollozaron
 De tu glorioso túmulo en la cruz.

Hoy que tus alas cubren las enseñas
 Que tu brazo otro tiempo defendia ,
 Y en el silencio de enriscadas breñas
 Te muestras á mi ardiente fantasía ,

Hoy te pido un cantar de fortaleza
 Que truene por los ámbitos de España ,
 Rico en vigor , espléndido en braveza ,
 Rugido de un leon en la montaña.

Ven , muéstrate á los ojos de los libres
 Que con adoracion dicen tu nombre ,
 Ora el acero ensangrentado vibres ,
 Ora te cerque tu inmortal renombre :

Y en tanto que en su mente entusiasmada
 Eco lejano del cañon retumba ,
 Diles con voz sublime y levantada ,
 Grave con el reposo de la tumba :

« Himnos sin fin á la guerrera lira !
 Su voz esparza por el mundo el viento ;
 Himnos sin fin , la libertad no espira ,
 Porque no muere el sol del firmamento ! »

II.

A. F. O.

Dulce niña tan hermosa,
¿Porqué le pides cantares
A mi lira,
Si está ronca y tenebrosa,
Y al eco de mis pesares
¿Ay! suspira?

Capullo de una flor pura
Abierto al sol de la aurora
Placentero,
Guarda, guarda tu frescura
De la cólera traidora
Del enero.

Cuando es para tí la vida
Un arroyo de mil flores
Coronado,
Que lleva su agua perdida
De mil pájaros cantores
Visitado;

Cuando tu serena frente
Del corazón no revela
Tempestades,
Ni á la solitaria fuente
Donde la luna consuela
A las beldades,

Vas á decir tu agonía,
Vas á cantar tu tristeza
O tu quebranto;
¿Porqué empañar, alma mía,
Esa angélica pureza
Con mi llanto?

¿Acaso, juzgas, hermosa,
Los misterios de amargura
Y de dolores,

Adios, adios, mi lira se adormece
En el hondo letargo de la pena:
Tal brilla en los desiertos y perece
La perfumada y cándida azucena.

Adios, adios; el arpa solitaria
Que tus abrils no acertó á cantar,
Sonará al son de tu infeliz plegaria
En las lúgubres noches del pesar!

Y ángeles ves cariñosa
En ellos de frente pura
Voladores?

No, mi vida, que es engaño
Esa luz en que creemos
Cuando niños,
Y su horizonte es extraño,
Y sin madre allí nos vemos,
Ni cariños.

Vuelve, vuelve á la floresta
Donde los pájaros cantan
Sus amores,
Limpia, angélica y honesta,
Como rosas que levantan
Sus olores.

Tu destino no es el mio,
Que eres tú sobrado bella
Y cariñosa:
Nunca en mi cielo sombrío
Relumbrará alguna estrella
Tan hermosa.

Dulce niña, en mi laud
El cantar de la esperanza
Se ha perdido,
Y á mi triste juventud
El puerto de la esperanza
Es el olvido.

Yo no te canto, ángel bello,
No soy cantor de alegría
Ni venturas,
Ni de tu frente un destello
Derrama en el alma mía
Sus dulzuras.

Agosto de 1838.

GIL Y ZARATE

(DON ANTONIO).

Nació en el Escorial, en 1° de diciembre de 1796. A los ocho años le envió su padre á Francia, á un colegio establecido en Passy, donde se distinguió singularmente por su talento y aplicacion. Regresó á España en 1811, y hubo de aplicarse lo primero á recordar el idioma de su pais, que habia echado lastimosamente en olvido, y seis años despues volvió segunda vez al vecino reino, con ánimo de perfeccionarse en las ciencias físicas y matemáticas, á que se habia dedicado principalmente con tanto esmero como aficion. A pesar de esto, y de tener puestas sus miras en regentar una cátedra científica, cuando en 1819 fué á Madrid, no descuidó tampoco el estudio de las bellas letras. Perdida la esperanza de alcanzar la cátedra á que aspiraba, logró en 1820 un empleo en el ministerio de la gobernacion, donde ascendió hasta oficial del archivo.

Cambiado el sistema de gobierno y hallándose en Cádiz el señor Gil, imposibilitado de venir á Madrid, por haber sido oficial de la milicia nacional, permaneció en aquella ciudad, y en ella escribió sus tres únicas comedias: *El Entremetido*: *Cuidado con las novias*: y *Un año despues de la boda*; la primera en prosa, y las otras dos en romance asonantado. Aquella se representó en Madrid en 1825 ausente el autor todavía, y estas en 1826 cuando ya habia obtenido licencia del gobierno para regresar á la corte.

En 1827 tradujo la tragedia de *don Pedro de Portugal* que se representó en el teatro de la Cruz, no sin haber tenido que vencer grandes inconvenientes por parte de la censura.

Desanimado por otros varios disgustos que le ocasionó la censura de aquella aciaga década, tuvo el señor Gil que pensar en trabajos mas lucrativos que los poéticos, y desempeñó por siete años, desde el de 1828, la cátedra de lengua francesa en el consulado de Madrid.

A fines de 1832 fué elegido para redactor del periódico que la junta de comercio estableció con el título de *Boletín de Comercio*, el cual se trasmutó en *Eco* andando el tiempo. El señor Gil escribió en aquel y continuó en este hasta abril de 1835, desde cuya época comenzaban á exagerarse demasadamente las doctrinas políticas de este famoso papel que todavía sigue publicándose. No es nuestro ánimo fijar precisamente como tal la causa de su separacion: cierto es tambien que entonces fué nombrado oficial del ministerio de lo interior, hoy llamado de la gobernacion, donde subsiste.

Volviendo entonces la vista á sus obras dramáticas, consiguió